

Migración, desarrollo y la Organización Internacional para las Migraciones

Migration, Development and the International Organization for Migration

Thomas Lothar Weiss
Representante de la IOM en Iraq
tweiss@iom.int

Joan Andreu Serralta Lorente
jserralor@gmail.com



Resumen:

En este artículo, los autores exponen el punto de vista de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) acerca del vínculo entre migración y desarrollo. Analizan las contribuciones de la OIM para la puesta en marcha de políticas públicas de integración, protección y facilitación para migrantes, y proponen medidas para optimizar la gestión de remesas y, en general, para el bienestar de los migrantes.



Abstract:

In this article the authors present the perspective of the International Organization for Migration (IOM) on the linkage between migration and development. They analyze OIM's contributions towards the implementation of public policies on integration, protection and facilitating migration, and suggest measures to improve remittance management and, in general, the well-being of migrants.



Palabras clave:

Desarrollo, migración, políticas migratorias, facilitación de la migración, protección de migrantes y refugiados, gestión de remesas.



Key Words:

Development, migration, migration policies, facilitating migration, refugee and migrant protection, remittance management.

Migración, desarrollo y la Organización Internacional para las Migraciones

*Thomas Lothar Weiss
y Joan Andreu Serralta Lorente*

Este texto ofrece al lector una perspectiva sobre cómo trabaja en materia de migración y desarrollo la Organización Internacional para las Migraciones (OIM). En la primera parte se tratará el entorno conceptual del vínculo entre migración y desarrollo, y el debate que han suscitado sus sinergias a lo largo de la segunda mitad del siglo XX, así como durante los primeros años del siglo XXI. En contraste, se expresa la visión de la OIM, a saber, que la migración bien gestionada puede ser un fenómeno positivo en el ámbito del desarrollo para todas las partes implicadas.

En la segunda parte se exponen al lector algunos de los pilares con los que la OIM opera políticas públicas en el marco de la migración y el desarrollo. En este sentido, en primer lugar se explica qué entiende la OIM por integración y su vinculación con el desarrollo, sus fortalezas y retos; en segundo, se hablará de los principios de la OIM en la asistencia a migrantes y refugiados antes de ser reasentados en las sociedades de acogida; en tercero, se discutirá sobre los recursos de la OIM para facilitar la migración, especialmente, la capacidad de la migración circular para fomentar el desarrollo; en cuarto, se tratará acerca de cómo los abusos laborales afectan el bienestar y la eficiencia de la persona migrante, y se definirán las acciones que plantea la OIM para atenuar estos abusos; en quinto, se reflexionará en cómo la optimización de las remesas y su mejor canalización pueden suponer excelentes medios para catalizar el desarrollo.

En la tercera parte se procederá a elaborar las propuestas que según la OIM deben tenerse en cuenta para una futura agenda sobre migración y desarrollo; se hablará de cómo tradicionalmente se ha obviado el bienestar de las personas migrantes, y cómo, en contraste, se ha tendido a reducir el vínculo entre migración y desarrollo a un mero fenómeno económico. Igualmente, se planteará la necesidad de seguir trabajando en este contexto y se destacará la labor de diversas iniciativas al caso.

Hacia una gestión de la migración y el desarrollo: el entorno conceptual

Para ofrecer una panorámica general sobre el vínculo entre migración y desarrollo, y la visión de la OIM acerca de este vínculo, es conveniente hacer un recorrido por diferentes teorías contemporáneas que han dado pie a que se vincule a ambos. Para tal efecto, los módulos de capacitación sobre migración internacional y desarrollo de la OIM servirán de ayuda para hacer este tránsito.¹

En esta dimensión, resulta imprescindible exponer la *teoría de la modernización*. Ésta predominó en los años cincuenta del siglo pasado; sugiere que el desarrollo es lineal, irreversible, un proceso progresivo en el que las sociedades cambian su signo de tradicionales a modernas siguiendo el modelo de industrialización de las naciones occidentales.

Basadas en esta teoría, tanto desarrollo como modernización implicarían la difusión y la imitación de los modelos productivos, tecnologías, valores, instituciones, etc., de los *países desarrollados*. Debido a que en este enfoque se supone que los modelos de desarrollo de los países industrializados son universalmente válidos, el subdesarrollo se explica como el fracaso de ciertas sociedades para asimilar estos modelos debido a sus propias características políticas, sociales, culturales o económicas. Por otra

¹ Sandra Paola Álvarez, *International Migration and Development: Training Modules*, Ginebra, Organización Internacional para las Migraciones (OIM), 2013.

parte, la falta de recursos o de formación de capital se considera un obstáculo fundamental para el desarrollo. Se asocia así el desarrollo con el crecimiento económico y el aumento de los niveles de ahorro e inversión.

Un defensor de esta teoría, Walt Rostow, sugiere que el desarrollo económico se produce por medio de cinco etapas de crecimiento económico secuenciales: la primera de ellas sería la “sociedad tradicional”; la segunda, las “condiciones previas para el despegue”; la tercera, el “despegue”; la cuarta, “el viaje hacia la madurez”, y, por último, la “edad del consumo de masas”.² Con base en las implicaciones políticas de este enfoque, el papel que el Estado desempeñaría sería: asegurar altas tasas de crecimiento económico (medido como PIB per cápita); fomentar una mayor integración en la economía mundial; procurar el desarrollo de la industria moderna y la modernización del sector agrícola, privilegiando lo urbano sobre el rural; la eliminación de la “tradicción” en favor de la modernidad, y así sucesivamente.

Se abre a continuación un paréntesis para comentar cómo afecta esta teoría al fenómeno migratorio. En los años cincuenta y sesenta las migraciones fueron vistas como un fenómeno contributivo; así, mediante el envío de remesas y la transferencia de conocimientos se construía un escenario próspero y favorable a la modernización y la reducción de la pobreza en los países en desarrollo.

En la teoría clásica, las migraciones se explican por medio de factores *push and pull* (empujar y tirar). Una manera de ilustrar esto sería mediante la atracción que puede suscitar en el migrante la obtención de un mayor rédito económico en el país de destino en relación con una presumible situación de mayores carencias en su país de origen. Las migraciones son vistas así como resultado de diferencias en los ingresos, las disparidades del mercado laboral y el cálculo individual entre los costos y los beneficios. En esta línea, se asumió que la transferencia de diferentes recursos vía la migración supondría que “el país pobre atrapar al rico”. En consecuencia, la raíz de la causa de la migración, a saber, la pobreza, desaparecería y a la larga ello conduciría a la eliminación progresiva de la presión migratoria.

² *Ibid.*, p. 155.

Después, la migración se entendió no ya como un cálculo racional puramente económico e individual, sino como una decisión colectiva, como una estrategia para que las familias diversificaran sus fuentes de ingresos, y de esa forma superaran los riesgos asociados a las deficiencias de la oferta laboral local, el crédito, los mercados, etc.

Este último enfoque todavía tiene mucho peso en las teorías acerca de la migración. Por ejemplo, comúnmente se asume que la reducción de la pobreza es un medio efectivo para reducir la migración. En esta dimensión de atenuar la pobreza se podrían incluir: los envíos de las remesas, la transferencia de conocimientos y tecnologías, la canalización de las remesas para producir inversión y el fomento del crecimiento económico en ciertas áreas, para promover los retornos. La premisa subyacente es: “A más desarrollo, menos migración”.

Bajo una perspectiva completamente diferente, se sitúa la *teoría de la dependencia* que tuvo su punto álgido ya avanzados los años cincuenta y hasta los setenta. En contraste con la teoría de la modernización, la de la dependencia enfatiza las desigualdades estructurales de la riqueza, las oportunidades y el poder entre los diferentes países del mundo: son vicisitudes intrínsecas al sistema económico capitalista.

Los pensadores afines a esta teoría sugieren que las causas del subdesarrollo no son necesariamente internas, sino, al contrario, externas e históricas. El desarrollo de las naciones más ricas y dominantes se ha logrado a expensas de las más pobres y ahora dependientes, mayormente por la explotación de sus recursos naturales y su fuerza de trabajo. Este tipo de sistema enfatiza una división del trabajo injusta y poco equitativa. Por ejemplo, los países ricos se especializan en la producción de tecnologías avanzadas y productos complejos, mientras que los países pobres son principalmente exportadores de materias primas y productos manufacturados de bajo precio. De esta forma se establece una situación de dependencia: las economías de los países pobres están condicionadas y sujetas a la expansión o el infortunio de los países ricos.

En palabras de Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto, dos teóricos que abogan por este enfoque:

Por desarrollo, en este contexto, queremos decir desarrollo capitalista. Esta forma de desarrollo se produce a medida que evolucionan, de forma cíclica, riqueza y pobreza, acumulación y escasez de capital, el empleo para unos y el desempleo para otros. Así las cosas, no queremos dar a entender por el concepto de *desarrollo* el logro de una sociedad más igualitaria y justa.³

En resumen, el desarrollo e industrialización de los países del Norte y el subdesarrollo de los países del Sur comparten una estrecha y compleja relación influida por la expansión del capitalismo y los procesos de acumulación de capital. Esta interdependencia es inherente, desigual y se reproduce constantemente, es decir, aquellos que se muestran favorables argumentan que las economías dominantes perpetúan unas prácticas comerciales desiguales. Así, beneficiándose del poco costo de la mano de obra local y de las materias primas de los así llamados *países pobres* simultáneamente fomentan la dependencia de transferencias extranjeras, como pueden ser capital extranjero, tecnología, créditos o ayuda al desarrollo. Las políticas públicas que operan con este enfoque se dirigen a que los Estados pobres estimulen su desarrollo mediante la autosuficiencia en lugar de tratar de engranarse mejor dentro de la economía mundial por medio, por ejemplo, de la sustitución de importaciones, así como de dar prioridad a la protección social y las políticas que aboguen por mayor igualdad en los intercambios económicos.

El debate incipiente sobre la migración y el desarrollo estuvo dominado por la teoría de la dependencia desde los años setenta, ochenta y hasta principios de los noventa. La migración, desde esta perspectiva, se contempla como un aumento de las desigualdades estructurales entre los países más desarrollados y los países menos desarrollados. Bajo esta premisa, los más prósperos se benefician, principalmente, por medio de la transferencia tanto de mano de obra barata como de profesionales altamente calificados provenientes de países del Sur. La dependencia de las remesas y la fuga

³ *Ibid.*, p. 35.

de cerebros resultante de la migración conllevan carencias significativas en áreas clave para el desarrollo (como por ejemplo, la salud, la educación, la investigación y la innovación) en los países de origen. De esta forma, la migración es vista como un factor que favorece el subdesarrollo en los países de origen y, a su vez, provoca más emigración. Además, como se piensa que a muchos migrantes se les constreñirá a ocupaciones con bajos salarios en los países de destino, se concluye que van a tener pocas oportunidades para contribuir al desarrollo. En este plano, la transferencia de los recursos (como las remesas) a los países de origen, se considera generalmente como un incentivo para fomentar el consumo, pero no la inversión productiva.

Estas perspectivas convergen con la formulación de políticas destinadas a compensar a los países de origen por la pérdida de mano de obra y conocimientos mediante programas de retorno y el establecimiento de códigos éticos de contratación, y a abogar por políticas de integración para los migrantes en las sociedades receptoras. Un gran eje que hay que trabajar para estas políticas continúa siendo la canalización de las remesas en inversiones productivas.

A continuación, para balancear el debate sobre la migración y el desarrollo, se argumenta cómo una buena gestión de la migración, por la cual aboga la OIM, puede ser un fenómeno positivo a tres bandas: los migrantes y sus familias, los países receptores y los países emisores. En este contexto, desde la década de los noventa, las visiones optimistas sobre la migración y su fomento del desarrollo —que subrayan la interdependencia de ambos— han cobrado importancia.

Si bien es cierto que la migración no puede sustituir al desarrollo y el desarrollo no depende necesariamente de la migración, la OIM asume que ambos fenómenos son interdependientes. El supuesto subyacente al enfoque de la OIM en materia de migración y desarrollo es que una mejor gestión de la migración conduce a más desarrollo. Esto se basa en la percepción de una convergencia de intereses entre los países emisores de migrantes y los receptores (a un nivel macro, los beneficios de las remesas y un mayor equilibrio en el mercado laboral), y de los intereses de los migrantes (a nivel micro, la mejora de su nivel de vida y la posibilidad de enviar dinero a

sus familiares). El enfoque de gestión de la migración tiene la intención de “gestionar” esta interdependencia para maximizar sus impactos positivos y reducir al mínimo sus consecuencias negativas. En línea con el concepto de *desarrollo humano* formulado por Amartya Sen, se reconoce que las acciones de las personas afectan y son afectadas por las estructuras más grandes en las que participan.

Los migrantes son vistos como los principales artífices y beneficiarios de los impactos positivos de la migración, al igual que las sociedades en las que participan activamente. Por lo tanto, un objetivo político que no se puede obviar es el empoderamiento de los migrantes para contribuir al desarrollo de todas las partes. Los gobiernos son vistos como facilitadores de este intercambio mediante, por ejemplo, la apertura de vías para la migración segura y la movilización de los recursos generados o mejorados por medio de la movilidad humana. Además, y en consonancia con la idea de que el desarrollo debe ser alcanzado por el pueblo y para el pueblo, la gestión de la migración es un campo abierto a una amplia participación de diferentes entidades: los gobiernos, las asociaciones de migrantes, las autoridades locales, los organismos internacionales, las organizaciones de la sociedad civil, las asociaciones de empleadores, la comunidad académica y el sector privado.

Dicho esto, el objetivo de la OIM es contribuir en diferentes escenarios para aprovechar el potencial de desarrollo de la migración en beneficio de todas las sociedades implicadas y de los migrantes, y de esta forma contribuir al desarrollo sostenible y a la reducción de la pobreza. La OIM también promueve la visión de que la migración, bien gestionada, contribuye a aliviar la pobreza, al crecimiento y la prosperidad, no sólo de los individuos, sino también de los países de origen y de destino.

La OIM y las políticas públicas para el trabajo conjunto sobre la migración y el desarrollo

En este apartado se desea exponer al lector algunos de los pilares con los que la OIM opera políticas públicas en el marco de la migración y el

desarrollo. En primer lugar se describirá la labor de la OIM en materia de integración de migrantes o de descendientes de los mismos; en segundo, se expondrá la asistencia que la OIM presta a los migrantes y refugiados antes de ser reasentados en las sociedades de acogida; en tercero, se hablará de recursos de la OIM para facilitar la migración; en cuarto, se tratará la protección de los trabajadores migrantes, y, finalmente, se hará hincapié en algunas ideas de la OIM para canalizar y optimizar las remesas.

Políticas de integración

La integración es fundamental para lograr tanto la estabilidad del migrante como de la comunidad de acogida; por ello, es un pilar en la gestión de la migración que lleva a cabo la OIM. La adecuada integración del migrante fomenta asimismo el aprovechamiento de la migración para beneficio del desarrollo.

La OIM entiende la *integración* como el proceso de adaptación mutua entre la sociedad de acogida y los migrantes, tanto en calidad de individuos como de grupo. Los marcos de políticas de integración deben tener en cuenta los derechos y las obligaciones de los migrantes y de las sociedades de acogida, incluidos el acceso al mercado laboral, los servicios de salud y sociales, y la educación para niños y adultos. La integración implica obligación y respeto por un conjunto fundamental de valores que unen a los migrantes y a sus comunidades de acogida en favor de un propósito común. Si se trae de nuevo a colación el enfoque de la gestión de la migración, éste incide en que la integración es un imperativo y por lo tanto las políticas de integración no deben limitarse a los migrantes de largo plazo, sino también a los de corta duración.

La integración exige la participación a diversos niveles; es necesario que los migrantes desarrollen su capital humano durante su estancia, mientras forjan vínculos esenciales entre el país de acogida y el de origen. Al mismo tiempo, es necesario desarrollar estrategias para educar a las comunidades de acogida sobre los aportes de los migrantes, así como los beneficios de vivir y trabajar juntos en contextos multiculturales. Un diálogo abierto y franco entre todos los sectores, sobre los beneficios y desafíos asociados a la inte-

gración, contribuye a reducir percepciones erróneas e incentiva un sentido de comprensión mutua.

En general, la política en materia de integración se entrecruza con otras esferas políticas importantes, como la política de empleo y del mercado laboral, la igualdad de oportunidades y la no discriminación, la cohesión social, la salud pública, la educación, la naturalización y la ciudadanía, el desarrollo regional y la seguridad nacional, y la protección de los derechos humanos. Por ello, no es posible implementar políticas de integración eficaces de forma aislada y, gracias a ello, los beneficios de la migración pueden maximizarse, aún más, mediante políticas integrales que apoyen la inclusión social, económica, política y cultural de los migrantes en sus nuevos entornos.

Un escenario sobre el que trabaja la OIM es la integración de la población migrante. Un importante número de países de destino ofrecen programas públicos con la finalidad de facilitar la integración económica y social de poblaciones inmigrantes. En algunos casos se trata de iniciativas voluntarias, mientras que en otros son obligatorios para ciertos grupos de migrantes, como los que solicitan asilo o los que reciben prestaciones sociales. Estos programas pueden incluir la enseñanza de idiomas, la búsqueda de empleos de asistencia, y también información sobre la cultura y las normas del país. De manera simultánea pueden mejorar los resultados del desarrollo en la medida en que permiten a los migrantes acceder a mejores puestos de trabajo, ingresos más altos, una mejor salud mental y, en general, un mayor bienestar subjetivo y objetivo por medio de una asimilación más fácil.

A título de ejemplo, con el gradual paso de los años, los residentes extranjeros se han convertido en una fuerza de trabajo muy importante en Japón, en particular, los hijos y nietos de descendientes de japoneses que emigraron a Brasil y a Perú, y que posteriormente retornaron a Japón (llamados *nikkeijin*). Estos migrantes presentan severos problemas de adaptación a la realidad japonesa; las diferencias culturales e idiomáticas se han convertido en una constante fuente de fricciones entre ellos y las comunidades locales. Sus hijos presentan necesidades acuciantes.

En este orden de cosas, hablar de la inestabilidad laboral de los padres implica no poder hacer frente a los altos precios de las matrículas de sus hijos, que con frecuencia acuden a escuelas privadas en las que no adquieren la destreza

suficiente en lengua japonesa como para continuar exitosamente en la escuela pública. En consecuencia, estos niños experimentan serios problemas de adaptación al entorno japonés y al propio. Hay que recordar que la integración es un fenómeno que necesita de la acción y comprensión de las dos partes.

A fin de responder a esta necesidad, el gobierno japonés ha establecido un fondo, gestionado por la OIM, para facilitar el tránsito de los niños de estos migrantes a la escuela pública. Las actividades implementadas que cabe mencionar son principalmente las dirigidas a apoyar iniciativas locales para que establezcan escuelas puente que proporcionen a los niños migrantes una educación afín al sistema educativo japonés y que, a su vez, den orientación cultural con miras a facilitar su transferencia a la enseñanza japonesa pública. En principio, las escuelas puente aceptarán a los niños por un periodo de seis meses y tendrán las siguientes funciones:

- Proporcionar un lugar para que los niños interactúen entre ellos y no abandonen la escuela a edad temprana.
- Enseñar el idioma japonés y prestar especial atención a la didáctica de otras disciplinas, esenciales para la integración de los niños en el sistema educativo japonés, como las matemáticas, las ciencias, los estudios sociales, etc.
- Apoyar el estudio en portugués o español, lo que fomentará la identificación con los instructores, quienes serán multilingües y, presumiblemente, migrantes. Lo anterior contribuirá a la generación de empleo en este sector.
- Facilitar el cambio gradual de los niños migrantes a las escuelas públicas japonesas, y promover programas de intercambio cultural con las comunidades locales en favor de un mayor acercamiento entre ambas partes.
- Proporcionar atención especial a los niños que tienen mayores dificultades para ponerse al día con las clases.

Capacitación de los migrantes previamente a su partida

Encontramos que hay una amplia amalgama de políticas que se ajustan al enfoque desde el cual trabaja la OIM. En este marco, una vía clave para

fortalecer el nexo entre políticas migratorias y desarrollo es por medio de programas de facilitación de la migración. Uno de los principales recursos es la capacitación previa a la partida, que garantiza que los migrantes estén bien informados acerca de las condiciones en el exterior a las que tendrán que hacer frente en el futuro.

Cualquier persona, al trasladarse a un país donde la cultura, la tradición y las prácticas son diferentes a las propias, puede someterse a un periodo de adaptación difícil y de duración variable. Un claro ejemplo son los refugiados aceptados para reasentarse en terceros países, pues a menudo provienen directamente de los campos de refugiados y tienen poco o ningún conocimiento de las prácticas sociales y económicas del país de recepción. Otro tipo de migrantes, como los económicos, presentan necesidades similares.

En cualquier caso, es necesaria una orientación previa que atenúe los problemas de adaptación que puedan socavar el proceso migratorio. La información adecuada que de manera previa se ofrece a los refugiados y los migrantes sobre los retos de su integración mitiga los impactos negativos de la adaptación y la convierte en un proceso más manejable y exitoso.

En este marco de operaciones, y a título de ejemplo, la OIM lleva largo tiempo trabajando con países receptores, como Australia, Canadá, Estados Unidos, Finlandia, Noruega, Nueva Zelanda y Suecia, en la planificación y el desarrollo de la currícula de capacitación para, principalmente, los refugiados, pero también para otro tipo de migrantes. Esta orientación para su posterior asentamiento, ya sea permanente o temporal, apoya plenamente la adaptación y la integración de los recién llegados en la sociedad de recepción. La OIM, en total afinidad con las buenas prácticas en materia migratoria, comprende que acoger a los recién llegados y apoyarlos a integrarse en las sociedades de acogida es una compleja actividad que necesita llevarse a cabo desde varios frentes. El primero de éstos sería el país de origen en el escenario ideal, con suficiente antelación a la llegada.

En este contexto, la OIM entiende que cualquier persona que se traslada a un nuevo país para ser un miembro más de la sociedad tiene una mejor oportunidad de integrarse con éxito si adquiere la información relativa a la nueva cultura, la sociedad y el entorno antes de su llegada. Se reconoce que

el éxito de esta empresa depende del establecimiento de objetivos realistas y plazos para su consecución, con base en la información precisa sobre el país y la comunidad de recepción. Sin la presencia de estos programas de capacitación, las expectativas elevadas con respecto al país de acogida, junto con la ansiedad por separarse del entorno familiar y entrar en un ambiente desconocido, intensificarían los problemas de adaptación de refugiados y migrantes.

Con estos factores en mente, la OIM tiene como meta los siguientes objetivos para facilitar el proceso de asentamiento e integración de refugiados y migrantes:

- Proporcionar orientación a los refugiados con antelación a la salida para mejorar sus conocimientos sobre las sociedades de acogida antes de la llegada.
- Ajustar las percepciones de las sociedades de acogida a la realidad y disipar los rumores, las falsas ideas y las expectativas poco realistas.
- Hacer que los participantes reflexionen sobre los problemas específicos a los que pueden hacer frente en su asentamiento e integración a las sociedades de acogida.
- Informar a los participantes acerca de sus derechos y libertades, así como de las responsabilidades y obligaciones que deberán observar.
- Informar a los participantes acerca de las dificultades que puedan encontrar durante sus primeros meses en las sociedades de acogida.
- Ayudar a los participantes a adquirir un sentido de control sobre sus nuevas vidas de modo que, al llegar a la sociedad de acogida, sean conscientes de lo que cabe esperar y de lo que los demás esperan de ellos.

Facilitación de la migración

En cuanto a la facilitación de la migración, encontramos diversas iniciativas con respecto a este esquema. Hay categorías de respuestas políticas que articulan las acciones que los países en desarrollo pueden adoptar para favorecer la migración internacional. Aquí se mencionarán los ejercicios bilaterales en materia de empleo, lo cual, a su vez, involucra a nivel coo-

perativo tanto a gobiernos como a empleadores. Un claro ejemplo de estas prácticas es Filipinas que, hasta 2014, había firmado al menos 49 acuerdos bilaterales en materia de migración con 25 países de destino.⁴

Acciones análogas a esta clase de acuerdos son aquellas que provienen de Nueva Zelandia en relación con diversas naciones del Pacífico (incluidas Samoa, Tonga y Vanuatu) para permitir la migración estacional en ese país por medio del reconocimiento de la figura del trabajador temporal. Esta migración tiene un impacto tremendamente positivo sobre la población de Tonga y Vanuatu, que no cuenta con otras vías para migrar hacia otros países. En este contexto, la migración incrementa los ingresos de los que migran a Nueva Zelandia, lo que a su vez aumenta el flujo económico de las remesas a sus países de origen.

La migración circular, percibida como una posible herramienta de desarrollo benéfica tanto para los países de destino como para los de origen, así como para los mismos trabajadores migrantes, recibe cada vez una mayor atención por parte de una variedad de actores. En particular, se considera que los programas de migración circular temporal contribuyen:

- A cubrir las necesidades temporales específicas del mercado laboral nacional del país de destino.
- A reducir en el país de origen el desempleo local, ya que se promueven el envío de remesas y otros recursos como, por ejemplo, los nuevos conocimientos y las habilidades adquiridas en el extranjero.
- A que el trabajador migrante, mediante el acceso al empleo y la formación, adquiera nuevas habilidades, ingresos y experiencia laboral.

Hay que trabajar en toda una suerte de desafíos para optimizar este recurso. Los mismos incluyen la participación transparente de los actores clave en la gestión de los programas de migración laboral temporal y la necesidad de poner en marcha una estructura institucional acorde con las

⁴ David McKenzie y Dean Yang, *Evidences on Policies to Increase the Development: Impacts of International Migration*, Bonn, Forschungsinstitut zur Zukunft der Arbeit (IZA) (Discussion Paper, 8523), 2014, p. 4.

necesidades de los programas. Lo anterior exige alianzas entre los actores involucrados a fin de fortalecer la rendición de cuentas mediante mecanismos transparentes y justos.

La ausencia de estas condiciones, así como otros garantes del pleno respeto de los derechos laborales y humanos del migrante, puede generar inseguridad y abusos laborales para los trabajadores migrantes, ganancias deficientes para la empresa contratante y mala imagen pública para ésta y el gobierno anfitrión.

Bajo estas premisas, la OIM ha tenido la oportunidad de facilitar este tipo de prácticas en Honduras y El Salvador, con empresas del sector privado en Canadá como destino de ese flujo migratorio. La OIM ha participado en la gestión del proceso y la transparencia para la generación de la confianza necesaria entre las partes. Entre otras, la OIM llevó a cabo las siguientes actividades:

- Divulgar el programa en Honduras y El Salvador.
- Dar seguimiento y apoyar al sector privado en la selección de candidatos calificados por medio de entrevistas, pruebas físicas y médicas.
- Apoyar a los migrantes: darles información sobre las condiciones relacionadas con su empleo, sus derechos y sus deberes; capacitar a los trabajadores en las carencias que puedan surgir para su integración en Canadá; coordinar clases de aprendizaje de inglés.
- Apoyar a los solicitantes en la regularización de sus trámites migratorios para acceder a Canadá como residentes temporales con derecho a actividades remuneradas, y llevar a cabo las operaciones necesarias para la llegada de las personas migrantes y su asentamiento.

Protección a trabajadores migrantes

En todo el mundo, una gran proporción de los ingresos y la productividad de los migrantes se desperdicia debido a la explotación, la discriminación, y el cobro de “cuotas” exorbitantes a lo largo del proceso migratorio. No es de extrañar que los migrantes tengan que entregar las ganancias de largo plazo a los llamados agentes de contratación sólo por conseguirles un trabajo en el extranjero.

Resulta entonces necesario establecer objetivos para atenuar este desperdicio de productividad. En este sentido, la OIM aboga por la inclusión de la protección de los derechos y el empoderamiento de los migrantes como tema estratégico para el desarrollo.

Hay derechos básicos que involucran la libertad y que previenen el abuso y la explotación, aunque, lamentablemente, en el caso de los migrantes muy a menudo se violentan. El respeto de los derechos básicos implica, entre otras cosas, que se respete cualquier contrato laboral firmado por el migrante, que se pueda denunciar cualquier abuso del que se sienta víctima, que pueda disponer de su pasaporte y salir del país cuando lo desee, etc.

La OIM identifica como clave el bienestar y el respeto de los derechos de todos los migrantes independientemente de su nacionalidad, sexo o estatus migratorio. La transgresión de estos derechos reduce de manera drástica la capacidad del migrante para participar en el desarrollo de sus países de origen, ya que incide de manera directa sobre sus ingresos y su bienestar. Mientras que por una parte la aplicación de estos derechos incrementa ligeramente el costo de contratar a un trabajador migrante, por la otra, como asunto de ética y de responsabilidad social, los empleadores contribuyen a su vez de manera indirecta en el desarrollo del país de origen de la persona trabajadora migrante.

La OIM posee un amplio catálogo de proyectos de protección de trabajadores migrantes. Desde principios de la década de los años cincuenta la migración laboral ha sido una opción de vida valorada y beneficiosa para muchas personas. En los últimos años, y a causa de la migración laboral tanto interna como externa, en todo el mundo se han dado numerosos abusos en cuanto a la trata de personas con fines de explotación laboral. En Bangladesh, por ejemplo, hay un aumento en el número de hombres, mujeres y niños identificados como víctimas de trata con fines de trabajo forzado, incluido el trabajo industrial en condiciones peligrosas y la servidumbre doméstica. En este sentido, diversos esfuerzos de la OIM sobre la naturaleza del problema de abusos en la migración laboral ayudaron a sacar a la luz esas formas de trata de personas y su relación con la migración laboral interna y externa. Estas iniciativas han contribuido a reconocer cada vez en mayor

medida la existencia de la trata de trabajadores migrantes, algo que llevó al gobierno de Bangladesh a solicitar la asistencia de la OIM para brindar apoyo técnico en la redacción de una ley integral que haga frente a todas las formas de trata, incluyendo aquella relativa a la explotación laboral.

Por medio del informe y sus recomendaciones, el gobierno de Bangladesh y la OIM programaron diversas acciones para mitigar la migración laboral en condición de esclavitud; a saber, la OIM:

- Recomendó que se elaborara y promulgara una legislación que castigue el trabajo forzado de las personas. Para tal fin, prestó asistencia técnica y promovió el diálogo entre las partes involucradas para que esa ley sea una realidad.
- Apostó por que se instruyan más procesos penales contra los culpables de abusos laborales. Para ello, habrá que basarse en la normativa laboral y en el manual de capacitación que se desarrolló para organizar cursos de formación para las autoridades competentes.
- De manera análoga prestará asistencia técnica y operativa con el fin de: mejorar la supervisión de las agencias de reclutamiento internacional de Bangladesh para optimizar la transparencia del proceso migratorio; proporcionar servicios de protección para las víctimas de trata, y mejorar la asistencia consular en las embajadas en el extranjero para combatir eficazmente la trata de mano de obra.

Optimización de la gestión de las remesas

A pesar de que las remesas representan el vínculo más visible y directo entre la migración y el desarrollo, sigue siendo un reto maximizar su impacto en el potencial de desarrollo, tanto en los países de origen como en los de destino.

Uno de los objetivos de la OIM es fortalecer las capacidades de los gobiernos y facilitar el desarrollo de políticas y mecanismos que mejoren los servicios de remesas. Debido al gran volumen de las remesas que son canalizadas a los países de origen y al papel que éstas pueden desempeñar en el desarrollo de las comunidades de procedencia de los trabajadores migran-

tes, cada vez son más los países incentivados a incluir el uso productivo de las remesas en sus planes e iniciativas de desarrollo. Si bien con las remesas no se mitiga la pobreza, ni se solucionan por completo las necesidades de los países en desarrollo, como tampoco se sustituye la asistencia oficial para el desarrollo, gracias a ellas los migrantes desempeñan un papel central en el desarrollo de sus países de origen.

En otro orden de cosas, debido a las posibles ganancias que los individuos obtienen cuando migran y a las cantidades de dinero que el mismo migrante envía a su hogar, las familias de los migrantes se enfrentan en sus países de origen con la administración de cantidades de dinero considerablemente mayores a las acostumbradas. Esto suscita preocupación entre los responsables políticos y diversas organizaciones no gubernamentales, ya que la toma de decisiones financieras en los hogares de migrantes podría no ser tan buena, especialmente en aquellos cuyos miembros tienen poco tiempo de haber emigrado. Motivada por estas preocupaciones, la OIM ofrece educación financiera a los trabajadores migratorios y a sus familiares en los países de origen. Igualmente, se llevan a cabo programas de alfabetización financiera en el marco de los programas de capacitación de orientación previos a la partida.

Al respecto, la OIM, ha estado implementando proyectos de esta índole a poblaciones migrantes; un ejemplo de ello son las capacitaciones en materia de alfabetización económica para invertir mejor los recursos generados de la migración, dirigidas a las poblaciones indígenas Ngäbe-Buglé que habitan estacionalmente entre Panamá y Costa Rica, dadas las vicisitudes de las cosechas de café.

Otras políticas que cabe tener en cuenta con respecto a las remesas son aquellas que apuntan a los impactos positivos que generan las intervenciones destinadas a facilitar el acceso al ahorro en los hogares de los migrantes, tanto en sus países de origen como en los de destino. Al respecto, existen fuertes evidencias de que los migrantes tienen preferencias sobre el uso de las remesas que envían a sus hogares, en especial sobre las cantidades que se destinan al ahorro.

En el caso de que el objetivo fuera elevar los niveles de ahorro en los países de origen, habría que priorizar las intervenciones que busquen am-

pliar el acceso a servicios de ahorro formales. Si el objetivo político incluye el aumento del ahorro de los migrantes en los países de acogida, entonces, sería igualmente una buena idea facilitar el acceso a los servicios financieros en el país de destino.⁵

La OIM identifica como algo esencial la disminución del costo de los envíos de las remesas. En el terreno político, la evidencia sugiere que las reformas que reducen las tasas del envío pueden tener grandes impactos sobre el flujo de las mismas.

Un enfoque importante que se debe tener en cuenta y que ha sido experimentado en una variedad de contextos con éxito es la mejora en la calidad de la información que poseen los migrantes para comparar las tarifas de transacción de las remesas. Esta información incide sobre la capacidad crítica del migrante y le ayuda a valorar una decisión más atinada para sus intereses. Los migrantes que son capaces de enviar sus remesas por medio de tasas comparativamente inferiores tienden a enviar más remesas. Además, contar con mejores herramientas para comparar esta suerte de costos podría a largo plazo catalizar la competencia entre empresas que ofrecen servicios similares y hacer bajar los precios. De manera análoga, algo que ayuda al envío es la fluidez de la información entre el migrante y su familia en el país de origen.

De cualquier forma es importante tener en cuenta que las remesas son recursos privados de los migrantes y la OIM no tiene injerencia alguna sobre la direccionalidad de este flujo monetario.

Otro punto cardinal que habría que explorar en el vínculo entre migración y desarrollo son las políticas que tratan la canalización de las remesas a propósitos que fomentan el desarrollo. Si bien es cierto que los migrantes valoran poseer el control sobre sus ahorros, tanto en el país de origen como en el de destino, ello no es óbice para que simultáneamente puedan tener otras preferencias más allá del ahorro en sus países de origen. Bajo este prisma, estas preferencias pueden tener un extraordinario potencial en el caso de que los migrantes deseen usar

⁵ *Ibid.*, p. 13.

esas remesas para propósitos afines al desarrollo a largo plazo. Por ejemplo, los migrantes pueden tener fuertes deseos de que sus remesas se usen para fines productivos como la inversión, la vivienda, la educación, o bien otros propósitos que mejoren la perspectiva de los ingresos de sus hogares a largo plazo o generen otros efectos positivos en ellos. De forma paralela, podrían preferir también que algunos de los fondos remitidos se usaran directamente para financiar programas públicos u otro tipo de inversiones comunitarias. Los migrantes podrían entonces enviar más remesas si existieran maneras más confiables de canalizar sus fondos a fines de esta índole.

La OIM posee una extensa trayectoria y experiencia en la implementación de proyectos destinados a la optimización de la gestión de las remesas. Por ejemplo, desde 1995, Camboya se ha clasificado como un país de emigración y, al mismo tiempo, como una fuente importante de trabajadores para otros países asiáticos. De hecho, el gobierno de Camboya anima a sus ciudadanos a buscar empleo en el extranjero. A medida que aumenta la migración laboral, también lo hacen los flujos monetarios transfronterizos derivados de estas actividades.

De manera paralela, los resultados de la investigación de la OIM sobre el análisis de los impactos de las remesas de los trabajadores migrantes camboyanos en Tailandia y en las comunidades locales en Camboya⁶ revelaron el importante número de hogares encabezados por mujeres migrantes en Prey Veng que gestionaban las remesas. En 90.2% de los casos registrados, las remesas fueron administradas por la esposa o la madre del migrante. La necesidad de servicios financieros para los hogares de migrantes también fue identificada como una prioridad. Tradicionalmente, los trabajadores migrantes y sus familias han sido obviados por las instituciones dedicadas a las microfinanzas en Camboya. No obstante, a la luz de estos datos y de las poderosas sinergias entre migración y desarrollo, la OIM y el gobierno de Camboya trabajaron en la conocida brecha que hay

⁶ OIM, *Analyzing the Impact of Remittances from Cambodian Migrant Workers in Thailand on Local Communities in Cambodia*, Phnom Penh, OIM, 2010.

en la prestación de servicios relacionados con las remesas de los trabajadores migrantes y sus familias.

El objetivo de la OIM en este proyecto es fortalecer la capacidad del gobierno de Camboya, así como la del sector financiero local, para responder a las necesidades de las comunidades de migrantes y mejorar los servicios financieros. Las acciones tuvieron como socios clave al Ministerio de Asuntos de la Mujer y a instituciones dedicadas a las microfinanzas. Miembros de estas instituciones fueron instruidos para que, a su vez, pudieran replicar tales capacitaciones en madres o esposas de migrantes cabezas de hogar. Un objetivo del proyecto fue alentar el desarrollo de la microempresa y facilitar el desarrollo colectivo como mecanismo para lograr la seguridad social. Todas estas actividades intensifican el empoderamiento de las mujeres y traen beneficios a la comunidad en su conjunto. Los resultados del proyecto podrán utilizarse igualmente durante las sesiones de orientación anteriores a la partida de los trabajadores migrantes y sus familias, como un medio para aumentar el conocimiento sobre las herramientas y las oportunidades de inversión.

Además de todas estas actividades, la OIM apoyó debates para mejorar y ampliar el alcance de las remesas y la migración laboral internacional. En este sentido, ofreció a las partes clave del gobierno, instituciones de microfinanzas y otros, la oportunidad de discutir las implicaciones políticas, económicas y legales de canalizar formalmente el dinero de las remesas.

La OIM y los desafíos del binomio migración-desarrollo

Un aspecto sobre el que arroja luz el *Informe sobre las migraciones en el mundo 2013* (la publicación bienal más destacada de la OIM) es la poca atención que ha despertado hasta ahora el bienestar de los migrantes, parte innegociable y esencial para una futura agenda sobre migración y desarrollo.⁷

⁷ OIM, *Informe sobre las migraciones en el mundo 2013. El bienestar de los migrantes y el desarrollo*, Ginebra, OIM, 2013.

Se puede afirmar que los temas relacionados con el bienestar de las personas migrantes que más se han estudiado han estado ligados con temas financieros y laborales, especialmente aquellos relativos a las remesas, los ingresos y la actitud del mercado laboral (incluidos el empleo y los sectores de ocupación principales de los migrantes). De igual manera, hay un número importante de estudios relacionados con el éxito educativo de los migrantes y otras variables educativas, a las que se ha tendido a vincular con áreas financieras y futuras ocupaciones de los migrantes.

En contraste, todo lo relacionado con la satisfacción de necesidades básicas de los migrantes presenta carencias significativas, al igual que lo relativo al bienestar comunitario, quizás mucho menos con respecto a la discriminación, las habilidades lingüísticas y el estatus legal, pero notablemente más si se hace referencia a niveles de integración y participación en esferas tan dispares como la política, la religión, la cultura y la cívica. Sin duda, lo más olvidado ha sido el bienestar más íntimamente ligado con el bienestar social. Hay muy pocos estudios que traten la calidad, la cantidad y el funcionamiento de las redes sociales informales en destino y, en ciertos casos, también las formales.

Hay numerosas disyuntivas conscientes a las que hacen frente los migrantes, lo que conlleva desarraigo y problemas sociales, como la separación de la familia. De hecho, los efectos positivos de la migración están lejos de garantizarse. Se requiere la atención de los gobiernos para que se dediquen a mejores prácticas en el aumento de la movilidad segura y ordenada y la reunificación familiar.

A grandes rasgos, se puede afirmar que el estudio entre el vínculo migración y desarrollo se ha focalizado en aspectos financieros, se ha tratado desde una perspectiva esencialmente económica y se ha relegado a un segundo plano la integración a distintos niveles sociales de la población migrante. En este orden de cosas, la OIM trata de incorporar en sus acciones un enfoque de desarrollo que no se limite únicamente a conceptos como la productividad, la riqueza o los ingresos.

En el *Informe*, por medio de una metodología que distribuye la geografía migratoria mundial entre Norte y Sur, se compara el bienestar de los migrantes que han vivido en un país diferente al suyo, por lo menos cinco

años, con estimaciones de lo que podría haber sido su vida si hubieran permanecido en su país. Algunas conclusiones interesantes son: mientras en el Norte, los migrantes suelen considerar que llevan una vida más satisfactoria en comparación con las personas con un perfil semejante en sus países de origen, los migrantes en el Sur tienden a considerar, por el contrario, que su vida es semejante, o peor, que la de las personas con un perfil equivalente en el país de origen.

De manera paralela, en el Norte es más probable que los migrantes estén en una situación de desempleo o subempleo comparados con los nacidos en el país de destino: 26% está subempleado y 13% desempleado (en comparación con 18% y 8%, respectivamente, de los nacidos en el país).⁸ Entre 31% y 35% de los migrantes que se desplazan de Sur a Norte se ubican en el quintil más pobre de la distribución de los ingresos, casi el doble de probabilidades de estar en ese quintil que los nacidos en el país (18%). Los migrantes Sur-Norte de larga data están ligeramente mejor que los recién llegados.⁹

Respecto a la necesidades básicas, los migrantes Sur-Norte tienen que luchar mucho más para satisfacerlas que los nacidos en el país de destino, especialmente los recién llegados. En general, 28% afirma no haber dispuesto de suficiente dinero para comprar los alimentos necesarios, en comparación con 11% de los nacidos en el lugar, así como para contar con una vivienda adecuada (19% y 8%, respectivamente).¹⁰

En relación con los ingresos familiares, los resultados indican que los migrantes procedentes del Sur no tienen una situación tan buena como los nacidos en los países de destino. Por ejemplo, 12% de los migrantes Sur-Norte encuentran muy difícil subsistir con el dinero que perciben (en comparación con sólo seis por ciento de los nacidos en el país) y son pocos los que viven con comodidad.¹¹

⁸ *Ibid.*, p. 188.

⁹ *Ibid.*, p. 126.

¹⁰ *Ibid.*, p. 130.

¹¹ *Ibid.*, p. 133.

Lo arriba expuesto ahonda en la necesidad de una mayor cantidad de estudios y praxis política que aúnen migración y desarrollo, que mantengan un foco no sólo en el crecimiento económico y otros aspectos monetarios y financieros, sino también en el bienestar de las personas migrantes. A pesar de ello, la OIM reconoce los esfuerzos llevados a cabo y el importante valor de las diversas iniciativas que se han concretado hasta la fecha; entre ellas cabe destacar el Foro Mundial sobre Migración y Desarrollo (FMMD) y el Diálogo de Alto Nivel sobre Migración Internacional y Desarrollo.

En 2006, la Asamblea General de las Naciones Unidas convocó su primer Diálogo de Alto Nivel sobre Migración Internacional y Desarrollo. Ese evento se considera un punto de inflexión en el debate entre ambos, e incluso en otros aspectos de la migración internacional. Desde entonces, la comunidad internacional reconoce y es más consciente del estrecho vínculo entre ambos; la migración es una realidad inevitable ante la que no caben velos y que, lejos de ser un fenómeno negativo, puede constituir un encuentro, una oportunidad de crecimiento mutuo. Como ya se mencionó, la migración puede ser un beneficio para todas las partes implicadas: los migrantes y sus familias, los países de acogida y los de origen.

En una dimensión análoga, uno de los principales resultados del Diálogo de Alto Nivel fue la programación de un proceso consultivo mundial dirigido por los gobiernos, pero de carácter inclusivo: el FMMD, que se ha celebrado todos los años desde 2007. Se trata de un foro con carácter informal, no vinculante; es más bien un medio para fomentar el diálogo y el debate. Entre los participantes en el FMMD destacan: gobiernos, organizaciones internacionales, organizaciones no gubernamentales y diversos actores de los sectores académico y privado. El objetivo primordial del FMMD es explorar los múltiples vínculos entre la migración y el desarrollo.

Que la propia naturaleza de la problemática suscitada entre migración y desarrollo está mutando con base en el bienestar de las personas migrantes es algo que se puede corroborar en el FMMD. El Foro trabajó durante largo tiempo con un concepto amplio del desarrollo dirigido, en particular durante los primeros años, al desarrollo económico, la fuga de talento, las

remesas, las contribuciones de las diásporas, la reducción de costos del reclutamiento, los créditos de interés bajo para migrantes, etc. Actualmente el Foro está cambiando para enfocarse de forma sustancial hacia el desarrollo humano, en parte por la propia naturaleza evolutiva del Foro y en parte debido a desarrollos externos, como por ejemplo la publicación del *Informe sobre desarrollo humano 2009* del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), en el que se expone un concepto de desarrollo mucho más multidimensional que incluye crecimiento humano, económico y social, y exige la atenta mirada de los actores involucrados en el vínculo migración y desarrollo.¹²

A pesar de esos avances en el diálogo y, en menor grado, en la cooperación a escala mundial, queda mucho por estudiar y por hacer con la problemática que envuelve la migración y el desarrollo. Según un estudio de la OIM y el PNUD,¹³ la migración sigue sin estar adecuadamente integrada en los marcos de desarrollo y políticas sectoriales más amplias, tanto en los planos nacional y local como en las agendas mundiales del desarrollo.

Al mismo tiempo, existen poderosas razones para ser positivo en el tratamiento del vínculo migración y desarrollo. McKenzie y Yang ponen énfasis sobre la necesidad de más estudios que vinculen migración y desarrollo, y ayuden a corroborar o desmentir la eficiencia de ciertas políticas. Sin embargo, es evidente que una buena gestión del binomio migración-desarrollo repercute positivamente. Hasta ahora, entre las políticas que de manera más recurrente han demostrado ser exitosas en catalizar estas sinergias están las siguientes: los acuerdos bilaterales para el trabajo estacional con trabajadores cuyas oportunidades de migrar de manera legal son muy reducidas; el desarrollo de nuevos productos financieros para los migrantes, que les permitan gestionar de una forma más eficiente sus remesas; la capacitación a los migrantes y sus familias en materia financiera; la reducción del costo de las remesas

¹² PNUD, *Informe sobre desarrollo humano 2009. Superando barreras: movilidad y desarrollo humano*, Nueva York, PNUD/Mundi-Prensa, 2010.

¹³ OIM/Departamento de Asuntos Económicos y Sociales-ONU, *Migration and Human Mobility*, mayo de 2012, en http://www.un.org/millenniumgoals/pdf/Think%20Pieces/13_migration.pdf (fecha de consulta: 21 de abril de 2016).

y los costos derivados de la migración, y la eliminación de barreras de cualquier tipo a la migración desde los países de origen.¹⁴

Como ya se ha advertido, lamentablemente hay pocas evidencias empíricas acerca de cómo y dónde operan las conexiones entre migración y desarrollo a lo largo del proceso migratorio, comprendido éste en su totalidad.

Los Estados no han alcanzado todavía un consenso sobre el propósito de gran alcance de la cooperación en materia de migración y desarrollo, pero han reconocido algunos problemas y necesidades comunes. La búsqueda de una mejor gobernanza multilateral de la migración internacional debe empezar por tomar en consideración qué funciones se han de implementar para todas las partes implicadas (países de origen y destino, y migrantes). Una plataforma para el desarrollo de la gobernabilidad debe de ser inclusiva; no sólo los Estados deben llevar el peso del discurso y de las acciones, sino también la sociedad civil y el sector privado. Involucrar a estas partes es un imperativo y un reto para una futura agenda sobre migración y desarrollo.

Para transitar hacia marcos de cooperación sobre la migración internacional más inclusivos e integrales, los actores tendrán que reconocer que pueden llegar a tener metas diferentes, llegar a entendimientos en los que sea posible empezar a construir sobre objetivos comunes reconocidos. Esto, actualmente, incluye la necesidad de: contar con un mayor conocimiento y una mejor comprensión de los fenómenos migratorios; reducir el número de migrantes violentados durante el tránsito; reducir la influencia de redes criminales; minimizar las tensiones entre las comunidades de origen y las de acogida; mayor seguridad humana y dignidad para los migrantes, y mayor capacidades técnicas para ejecutar políticas adaptadas.¹⁵ En este sentido, iniciativas como el FMMD o el Diálogo de Alto Nivel sobre Migración Internacional y Desarrollo representan plataformas

¹⁴ D. McKenzie y D. Yang, *op. cit.*, p. 30.

¹⁵ Kathleen Newland, "El FMMD y la gobernanza de la migración internacional", en Irena Omelaniuk (ed.), *Perspectivas globales sobre migración y desarrollo. FMMD Puerto Vallarta y más allá*, Dordrecht/México/Ginebra, Springer Netherlands/Unidad de Política Migratoria-Segob/SPMAR-Segob /OIM, 2013, p. 269.

ejemplares y necesarias. En el mismo sentido, la OIM sigue operando y optimizando el vínculo entre migración y desarrollo para el mayor beneficio de los migrantes y sus comunidades de origen y destino, por medio de su amplia gama de proyectos y programas ejecutados en la casi totalidad de los países del mundo.